

# LA PROTESTA HUMANA

Periodico anarquista

**Sale todos los Sábados**

**Número suelto: DIEZ CENTAVOS**

**Redacción:**  
**G. LAFARGA**  
Calle Rivadavia 1784  
BUENOS AIRES

**DESCRIPCION**  
Trimestre \$ 1,00  
Semestre \$ 2,00  
Año \$ 6,00  
**Pago adelantado**

## Lo que es la violencia

Atentados individuales, grupos imponentes, gremios que se levantan poseídos de una acometividad siempre justificada, ciudades que marchan a la revolución—he aquí los caracteres de nuestra época, inconfundibles, puestos en primer término al observador que no mire las cuestiones sociales al través del cristal que enoja en tal o cual doctrina, o de la distancia de este o el otro partido que le cuente entre sus prosélitos.

Nuestro tiempo, pues, es de violencia. Desde los más reaccionarios a los más efectos a la sociedad futura, están o no por la rebelión, todos son violentos. Si hoy nos encontramos con que así están hechos, con que así nos elaboraron nuestros padres, con que nuestro medio ambiente a la acometividad nos impulsa, malgrado todo cuanto se predique en sentido contrario, seremos lo que de nosotros se ha hecho: seres impulsivos y violentos.

Los católicos, los cristianos y los socialistas (y no entresacamos hombres de más sectas) son, individual y colectivamente, impulsivos, es decir, violentos, lo que corresponde a nuestra época. Supóngase un grupo de tales o cuales sectas, donde no se habla de la doctrina a que pertenecen. Supóngase también que están en un centro, una taberna, la casa de un amigo. Y bien: éste relata su vida de fatiga, de hogar, de religión o de doctrina, o tal o tal otro. En medio de su relato se encuentran con que, una vez, así y asao, por éste y el otro motivo, pegó una puñalada al hombre X, al hombre B o A, ora sea un patrón, ora un amigo, ora un hombre cualquiera.

El que así habla puede ser socialista, católico, cristiano, masón, anarquista, etc. Luego hablan otros y relatan otros hechos análogos.

Colectivamente, los individuos son aún más violentos. El asunto de Dreyfus llevó a luchas de pupillos colectivos tanto a los socialistas y anarquistas como a los nacionalistas y republicanos franceses. En otras oportunidades y en otras naciones hemos visto a estos y otros grupos y a otros partidos proceder con idéntica acometividad.

Yo mismo, con motivo de una conferencia del compañero Gherlano, estuve a punto de ser desalojado con una silla de hielzo agitando por un legislador, lo que en tales momentos es olvidable de lo que propaga el socialismo parlamentario y retrofocástico.

Está visto, pues, que, ya a raíz de una cuestión que nos apasiona, ya con motivo de una injusticia que se busca deshacer, o bien por que se debe rechazar una agresión con otros (lo que, por otro lado, está en la naturaleza del hombre), la violencia es la arma arma de la actuación de nuestros días. Estamos muy lejos de una aproximación al hombre que Tolstói quiere formar. El gran lituano ruso, a quien admiramos y para quien deseamos una vida más larga que la nuestra, quiere al hombre a imagen del buen pastor y maestro, que se debe ir y venir con la amisión en el alma. Nosotros optamos por agitarle una piel o por romperle la mandíbula, o bien nos escapó o nos castigó de

hecho. No podemos ser de otra manera y se ha de tomar tal como somos y nos hizo la generación pasada y el medio de nuestro tiempo.

Estos son los elementos de juicio que deben tenerse como prolegómenos al fundamento, cuando se vayan a estudiar los hechos de París, de Milán y Sicilia, de Trieste y de Barcelona. No son «prédicas incendiarias», ni ensayos de revoluciones sociales—ni turbas en sugestión por tal o cual doctrina lo que da la génesis de los hechos. Es de ignorantes de la ciencia social hablar el origen de una rebelión o revolución en el discurso de Zúñiga o en el artículo de Perenguez, como así mismo es irreflexivo afirmar que tal o cual hecho violento es de provocaciones nulas o perdidas.

El atentado de Coixogor y la revolución barcelonesa atraen a las inteligencias limitadas, interrogaciones de una estupidez encantadora: ¿qué se consiguió con eso? ¿han cambiado las cosas con el mero uso del hombre? ¿se ha transformado el mundo con la revolución de Cataluña?

Es evidente que quienes así se expresan no son gentes capaces de calcular ni de ver la consecuencia de uno de estos actos. Así como un hecho de violencia produce de tales o cuales movimientos o cuales cosas (reformas espontáneas, naciones a favor de la clase obrera, etc.), proviene del hecho de violencia.

En suma, pues, obra de hombres inteligentes y juicio de estadísticos serenos y, ante todo, trabajo de ilustración—el considerar los hechos de nuestros días, y particularmente los hechos violentos, desde el único punto de vista que tienen los fenómenos sociales y no al través de una doctrina, de una fétida ó del deseo que a los individuos particularmente les anima.

No por que la vista de muchos no alcance a percibir los efectos de una causa, se ha de afirmar que la causa no tiene efectos. No. Que, quien nada consigue, se cae, estremece, busca y espere. Lo que para algunos hoy no sea alcanzable, lo puede ser mañana.

Hay periódicos que editorialmente se precisan que no tienen nada sobre la clase obrera la revolución de Barcelona, y si, si más viene, en la segunda página, suelen traer algo que bien pudiera ser una consecuencia de aquel movimiento revolucionario: la jornada de ocho horas decretada por el gobierno español, para regir en todos los talleres y minas del Estado. Necesario es confesar que, cuando se presenta un caso de esta índole, la inteligencia y la orientación social de los hombres, y la comprensión de los hechos violentos. Estamos observando a nuestros tiempos, los estadísticos. Seríamos muy cándidos si propagásemos el estruendamiento o el bombardeo

contra la burguesía o contra el Estado. No es una prédica, por otro lado lo que obtiene tales resultados.

Lo que hay de positivo es que la generación presente lleva la rebelión en la sangre y en los nervios, y que cuando este sangre y estos nervios atraviesan por tal o cual período determinado, ya individual ya colectivamente, van a la violencia.

Todo lo que así no se entienda es torcido, zencorra crédito de algunas inteligencias y otra cosa que no debiéramos confesar: especulación (en el sentido filosófico y económico, económico sobre todo).

**Félix B. Basterra.**

## LA HUELGA GENERAL

II

La resistencia a la opresión de una clase dominante se traduce siempre con rebeliones. Bajo el régimen capitalista esas rebeliones han tomado el carácter particular de una coacción de trabajo concertada entre cierto número de asalariados.

Esto se debe a causas diversas: de una parte al sistema del trabajo colectivo efectuado por un número cada vez más considerable de obreros de una parte, y a la llamada forma de libre contrato del trabajo. En la actual mercantilista sociedad, el obrero no es esclavo ni siervo; teóricamente puede disponer libremente de su fuerza de trabajo. Pero semejante libertad es completamente falsa, puesto que no le permite escapar a la explotación patronal.

De esto ha resultado un nuevo modo de resistencia: la huelga, que es característica de la rebelión en el estado social capitalista y una consecuencia de las leyes económicas a esta forma social.

Generalmente las huelgas han sido parciales, comprendiendo parte o la totalidad de los trabajadores de una fábrica o taller. Páresele inútil hablar de la huelga que sólo se extiende a una parte de los obreros de una clase; podrá ser un inconveniente para el patrón, más un efecto es casi nulo.

Muy diferente es si todos los obreros de una casa rehúsan trabajar. Entonces existe lo que verdaderamente puede llamarse una huelga. Un legamo entero de determinado ramo de producción, viese atacado en su base, suspendido su movimiento. El patrono busca el remedio y las más de las veces lo consigue, bien reemplazando todos los obreros por otros desconocidos, bien dando largas al asunto, ya recurriendo a la intimidación, etc. La huelga así iniciada, viese obligada a ceder casi siempre, a menos que los obreros abandonen el terreno estrepitoso de la simple concurrencia: impedido a sus compañeros de oficio entrar en el taller, puesto así en el índice en nombre de la solidaridad obrera. La huelga cambia una vez más de aspecto y opone a un solo burgués la fuerza de toda la corporación obrera, que además de boycotear al recalcitrante explotador, solidifica en común a los que luchan por los intereses comunes. Los burgueses de la misma industria tienen entonces interés en oponer sus concertados esfuerzos a la fuerza colectiva de los obreros, y sostener al que lucha para mantener los privilegios de la clase capitalista. La huelga concurren ya no es más que una palabra, tanto de una parte como

de otra. De los dos lados colocaban sobre el terreno de clase. En realidad, los patronos así ligados cuentan con medios suficientes para obligar a los obreros a ceder, ya presando su concurso financiero al burgués en la lucha, ya cumplimentando sus pedidos y haciendo ceder las leyes de la libre concurrencia en su favor por medio de las listas negras. Esto sin que la intimidación gubernamental, que pone a disposición del burgués todos los medios de coacción: ejército, policía, magistratura.

La huelga fracasó, a menos que en aquellos momentos la sea de los benditos del burgués no sea muy elevada, que los pedidos afuyan en gran número y que nuestras existencias sean limitadas. En caso semejante, podrá ceder temporariamente, para tener de recuperar su fuerza, cuando las circunstancias sean favorables (época de calma, cambio de maquinaria, anaqueo de los sin trabajo) las ventajas antes cedidas. La última huelga de Orense (1900) fue un ejemplo. Los trabajos encargados como motivo de la Exposición, obligaron a la Ompañía a hacer algunas concesiones, que algún tiempo después fué poco a poco recuperando. Y esto se repite a cada instante.

Quisiera hubiera un medio para los obreros en huelga: debatir la arrogancia patronal, si aquellos supieran emplear a su vez ciertos procedimientos de intimidación. Si todo burgués amenazado de huelga se viera también amenazado con la determinación de su material, refectaría probablemente dos veces antes de provocar la huelga con su negativa. Pero como la huelga parcial no es revolucionaria en su fin, se comprende que los obreros vacilen en servir, asediadamente, de un modo esencialmente revolucionario, puesto que ataca a la propiedad privada y que podría servir de pretexto al gobierno para una grave represión. El peligro que se corriera sería quizás demasiado grande para una simple mejora de salario.

De todos modos, una huelga parcialmente bien organizada, y menos aún completa, si es aislada, esto es, si no se extiende a toda la corporación.

En suma, pues, que para que una huelga tenga probabilidades de éxito y sea algo duradero, es necesario: interés a la corporación entera; más para que una huelga general de corporación sea posible, es preciso:

1. Que los intereses obreros hayan adquirido un carácter general dentro de la corporación (lo que supone un estado económico bastante desarrollado), habiéndose unificado el trabajo y el salario en la corporación, por la concurrencia individual de los obreros, la concurrencia de obreros empleados y no empleados, el empleo general de la maquinaria, etc.

2. Que la solidaridad entre los obreros de un mismo oficio sea un hecho, y

3. Que los obreros tengan ideas comunes sobre su situación y sobre los medios de remediarla.

Las ventajas de una huelga general semejante son grandes comparadas con la de una huelga parcial.

1. Porque un ramo entero de la producción capitalista se ve obligado al reposo;

2. El inconveniente de la existencia de un número de desconocidos, viese reducido a cuestión de que la fuerza real y económica ideal está sustituyendo extendidos en la masa.







**La defensa de los criminales,** por  
B. Carpenter.....

**Las huelgas y la autoridad,** por  
L. Bonafilla.....